



*El 24 de octubre de 1987,  
el Padre llamaba a su seno definitivo, al salesiano*

## ***Padre Angel Sgroi***

*a la edad de 56 años, 39 de profesión salesiana  
y 28 de sacerdote.*

## LA VOCACION DEL PADRE ANGEL EN FORMACION

La manifestación de la vocación salesiana en el Padre Angel se dio a temprana edad.

Nacido en Rosario de Santa Fe el 15 de agosto de 1931 del cristiano matrimonio de emigrantes italianos Francisco Sgroi y Francisca Cosentino, ingresó a los 11 años en el Aspirantado salesiano de Vignaud (enero de 1943).

Transcurridos los años de aspirante hizo el noviciado en Los Cóndores (1947), profesando el 31 de enero de 1948.

Luego de los ciclos temporales hace la profesión perpetua el 26 de enero de 1954 en La Trinidad.

Inmediatamente comienza el estudio de la teología en Córdoba, en el Instituto José Clemente Villada y Cabrera, recibiendo progresivamente los ministerios y órdenes, culminando con la ordenación sacerdotal el 23 de noviembre de 1958.

Realiza el ejercicio del magisterio como Maestro y Asistente en Cruzú Cuatía (1952-53) y en Rosario —Colegio San José— (1954).

Creo oportuno destacar dos aspectos en esta primera etapa de la vida del Padre Angel.

### **La vocación: don de Dios a la familia Sgroi**

La vocación salesiana del Padre Angel nace en el seno de un cristiano hogar de laboriosos emigrantes. El papá, Don Francisco, trabajaba como obrero en el Colegio Salesiano San José de Rosario.

El contacto con los salesianos de entonces y la frecuente participación en la parroquia San Antonio de Padua son las circunstancias que utilizó Dios para que los 4 hijos del matrimonio Sgroi se sintieran llamados: Vito y Angel como salesianos, César como sacerdote diocesano y Angelina como Hija de María Auxiliadora.

### **Amor y entusiasmo por lo salesiano**

El segundo aspecto que quisiera subrayar y que incide positiva y grandemente en la formación de la vocación salesiana, es la **lectura de Don Bosco, la catequesis y el Oratorio**.

Desde joven salesiano gozaba y se entusiasmaba en la lectura sobre Don Bosco y la Congregación. Asiduo lector del Boletín Salesiano hasta la muerte, en cuanta edición pudiera conseguir, comentaba y transmitía con fruición las noticias salesiana, especialmente las misioneras.

El Oratorio y la Catequesis iluminaron su ideal salesiano durante los años de formación. Fueron años en los que el Padre Angel estudió, perfiló y definió toda su actividad salesiana futura. El coloquio franco, sencillo y abierto con sus formadores fue el instrumento para lograr esta claridad de ideal.

## LA VOCACION DEL PADRE ANGEL EN PLENITUD

Ordenado sacerdote, el Padre Angel despliega su vocación en dos momentos que pudiéramos distinguir así: "en la comunidad salesiana" y "en la pastoral parroquial".

### **En la comunidad salesiana**

Varias comunidades de la Inspectoría recibieron la presencia y el trabajo pastoral del Padre Angel.

1959-61: en Vignaud, como maestro, asistente y encargado del oratorio festivo;



Celoso propagador de la devoción a María Auxiliadora, difundía folletos, repartía estampas, fundaba y animaba la Cofradía de María Auxiliadora y se preocupaba para que en esas familias no faltare el Boletín Salesiano.

Con ese mismo celo que ponía en su acción pastoral preparaba sus homilias. Su hablar era sencillo, claro, al alcance de todos, especialmente de los niños, ameno y matizado de ejemplos catequísticos.

**Los ancianos y necesitados.** En la pastoral del Padre Angel los ancianos, los enfermos y los necesitados ocuparon un lugar de privilegio.

Son múltiples los testimonios de los parroquianos de anécdotas conocidas porque fueron narradas por los mismos interesados. Transcribo alguna.

“El Padre Angel fue sacerdote muy humilde. Una vez viajando en ómnibus de Arteaga a Rosario, un conscripto se sentó junto a él. Hacía frío y como el soldado estaba con poca ropa el Padre se quitó la manta y se la dio al soldado. Una vez llegado a Rosario no quiso recibirla en devolución. Y se la regaló a quien tenía frío” (Raúl Vidoret, Arteaga).

Su preocupación y dedicación a los enfermos nacía de su corazón de pastor.

“Los visitaba —escribe Rubén Rossi de Máximo Paz—, los confesaba, les llevaba la comunión, ya sea en la Clínica, en el Hospital y en la casa particular”.

“Los primeros viernes llevaba la comunión a los enfermos, visitando el Hospital, el Asilo y la Clínica local” (Presidenta de la Asociación del Apostolado de la Oración de Máximo Paz).

“Se brindó sin retaceos en favor de cuantos pasaron por su lado, en manera especial los enfermos, los ancianos, los más necesitados y «los pequeñitos» como él decía; dando de sí, no sólo en lo espiritual sino también en lo material, privándose de lo necesario e inclusive de lo indispensable”, escribe Héctor Svetaz, de Máximo Paz.

Este ámbito de la pastoral le dio ocasión al Padre Angel para vivir su espíritu de desprendimiento y en plenitud su voto de pobreza.

“Los pobres encontraron en él a un verdadero padre, la caridad la practicó al máximo, hasta llegar a dar sus ropas y sus alimentos diarios y quedarse sin un bocado. Su heladera estaba siempre vacía. Su desprendimiento era total. Nada para él, todo para los demás. Amó, como Cristo nos amó”, testimonio de la Presidenta de A.M.A.C. de Máximo Paz.

Es interesante la anécdota de los zapatos. Testimonia nuevamente Raúl Vidoret de Arteaga.

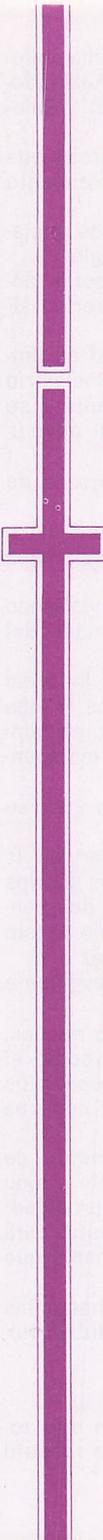
“La madre le había regalado al Padre Angel un par de zapatos nuevos. En la parroquia se presenta un hombre pobre, alto y corpulento como el Padre, y le pide algo para calzarse. El Padre Angel no dudó. Le regaló los zapatos nuevos quedándose él con los usados, con una sonrisa y con una reflexión: «¡total, al párroco siempre le hacen regalos!»”.

“Un verdadero pastor —atestigua el Dr. José Caisso, director de Salud Pública de Máximo Paz—, que no sólo predicó con su palabra, sino que su existencia fue ejemplo de sabiduría, amor, humildad y generosidad; nos dejó muchas pruebas de ello, despojándose de lo más elemental para entregarlo a los más necesitados. Recibimos su herencia: un mensaje que debemos mantener latente”.

“Murió en la pobreza, no tenía nada de cosas materiales, hasta las indispensables se las pedían los pobres y se las daba”, expresa Rubén Rossi de Máximo Paz.

### **La salud: su cruz**

El Padre Angel era de contextura física corpulenta, acentuada más todavía por el uso de la sotana. Su presencia era imponente, infundía respeto y —en alguna ocasión— también temor.



**La Catequesis.** "En la misma mañana de su muerte —dijo Mons. Picchi en la homilía del funeral—, tuve con él dos conversaciones telefónicas un tanto tensas, a raíz de una situación pastoral con motivos de la primera comunión de dos niños que el Padre Angel no juzgaba suficientemente preparados. La reacción, debido a su enfermedad, fue total y el desborde emotivo llegó al colapso total".

"El Padre Angel —continuó el Obispo—, cuidaba personalmente la preparación a la Primera Comunión. Se esmeraba en todos los detalles hasta lograr un juicio global de maduración completa. El solo pensar que alguien fuese admitido por presiones o acomodados le resultaba inadmisible y hasta violento. Y, adherido fuertemente a sus principios pastorales, sobre todo en lo que a la "verdad" se refiere, no cejaba en su actitud totalmente convencido. Por eso puede decirse que murió "fiel" a sus principios, a su estilo pastoral de ver y realizar las cosas. Y esto exalta su personalidad apostólica y sacerdotal".

"La catequesis —escribe la Presidenta de la A.M.A.C. de Máximo Paz— era su preocupación primordial. Buscaba la mayor preparación de los catequistas y de los catequizandos; muy celoso defensor de la fe cristiana y de las leyes de la iglesia".

Utilizaba, y hacía utilizar para la catequesis numerosos audiovisuales; era entusiasta de los producidos por las editoriales salesianas.

Caminos sencillos, recursos ordinarios utilizados en la catequesis, pero sustentados fundamentalmente por su celo pastoral, por su amor de padre.

**La Pastoral y la Liturgia.** "Era verdadero sacerdote —continúa Mons. Picchi en la homilía del funeral—, y cuidaba de su sacerdocio con celo, fidelidad y perseverancia. Fue un trabajador incansable, creativo y metódico hasta en los últimos detalles. En cualquier celebración y particularmente en las fiestas patronales".

"Por eso, pese a su enfermedad —que sus feligreses comprendieron y supieron tolerar— fue muy querido y apreciado en todos los lugares donde actuara como párroco, especialmente en Hughes y últimamente en Máximo Paz".

"La gloria de Dios y el bien de las almas le impulsaban continuamente a prodigarse en su ministerio. Y en esto nos ha dejado un gran ejemplo, al estilo salesiano y como buen imitador de San Juan Bosco".

"Todo lo planificaba pacientemente y luego, tomándolo todo muy a pecho, con firmeza trataba de realizarlo, estando presente en todo. Adornos, fotos, recuerdos impresos, estampas y, particularmente para las fiestas patronales y de la Virgen, se preocupaba de que no faltaran los «angelitos», para brillo de la ceremonia y piedad de toda la feligresía".

Hasta aquí Mons. Picchi.

Al servicio de esta pastoral puso toda la riqueza de su creatividad. Peñes y Vía Crucis vivientes, donde él mismo preparaba los textos, seleccionaba la música, preparaba las proyecciones y continuaba luego con la búsqueda de colaboradores que asumían las tareas de actores, iluminadores, fotógrafos, sonidistas, encargados del vestuario, etc.

Con la misma creatividad preparaba los actos populares masivos, como las procesiones, por ejemplo. Gustaba mucho de ellas, y las hacía gustar, eligiendo los momentos y los elementos —antorchas, por ejemplo— que movieran a la piedad y a la devoción de los creyentes.

Era cuidadoso, hasta puntilloso, en la selección y en el cuidado de los lugares y elementos de la liturgia. Para ello hacía participar a los laicos, creando y animando pequeñas comisiones a las que asignaba compromisos concretos, con el noble y claro objetivo de que "las cosas del Señor son las que más debemos cuidar".

Le preocupaba la activa participación de todos en la liturgia; para ello hacía imprimir libros y folletos con cantos y oraciones.

- 
- 1962-64: en Concepción del Uruguay, con las mismas atribuciones;  
1965-66: en Ferré, como maestro y asistente de internos;  
1967-68: en Corrientes, Colegio Salesiano, como encargado del Oratorio festivo y de la Capilla María Auxiliadora; y  
1969-74: en Rosario, Colegio San José, desarrollando diversas responsabilidades, pero ya frecuentando diversos especialistas y sometiendo su salud a severos estudios.

El campo pastoral de esta etapa de la vida del Padre Angel es su actividad entre los jóvenes. Ya como maestro o profesor, asistente o encargado de diversos oratorios, su "entretenimiento" era estar entre los niños y jóvenes.

El sabía que estaba haciendo la voluntad de Dios, y eso lo llenaba de alegría. Por eso todo sacrificio, todas las cruces le parecían agradables y suaves.

Fue piadoso y amó profundamente su sacerdocio. En su trato con los jóvenes apareció siempre su identidad de pastor.

Como Don Bosco realizaba su acción pastoral de la mano de María, de quien fue devotísimo hijo.

Amó verdaderamente y por eso sintió abundante en su ser el reclamo de los afectos: ternura hacia los padres, a quienes amaba entrañablemente; y afecto por las personas que lo acompañaban y lo conocían.

Solícito y generoso, no conocía la palabra "no"; actitud que a veces lo movía, en forma desmedida, a brindarse a todos sin medir tiempos ni cansancios.

Habilísimo conversador, dueño de una feliz y prodigiosa memoria, sabía entretener a sus oyentes haciendo florecer de su corazón sentimientos gentiles y delicados, a los que solía añadir un sutil sentido de humorismo, presente en innumerables anécdotas por muchos recordadas.

### **En la pastoral parroquial**

Las características de la personalidad del Padre Angel y las consecuencias que se derivaron en el plano de la salud, determinaron a los profesionales el diagnóstico de una pastoral que no podía ser desarrollada en comunidad.

El P. Inspector de entonces conversó con el Arzobispo de Rosario primero, y con el Obispo de Venado Tuerto después. Y desde entonces inicia el Padre Angel su período de pastoral parroquial.

- 1974-79: en la parroquia de Arteaga, de la Arquidiócesis de Rosario;  
1980-82: en la parroquia de Hughes; y ya definitivamente en la diócesis de Venado Tuerto;  
1983: rápido paso por la Vicaría María Auxiliadora de Firmat; y  
1984-87: en la parroquia de Máximo Paz.

Es importante destacar la conciencia que el Padre Angel tiene de su estado de salud, las limitaciones que ello le impone y la tensión que le provoca su ilusión de volver a vivir la dimensión comunitaria de su vocación.

Con periodicidad debía viajar hasta Rosario para la atención de su salud. Indefectiblemente cumplía con la **visita a su anciana madre** y con la **visita a la comunidad salesiana**, donde se encontraba con el confesor para el sacramento de la reconciliación y con los hermanos para compartir la mesa; en ella, aprovechaba para hablar largamente, matizando la conversación (o su casi exclusivo monólogo) con innumerables anécdotas.

Pero las limitaciones de su salud no pusieron en el Padre Angel límites a su fervor y entusiasmo pastoral.

La catequesis, la liturgia y la atención de los enfermos, a los ancianos y a los necesitados fueron las áreas preferenciales de su pastoral.

Hemos dicho anteriormente que debió someterse a delicados estudios y tratamientos, algunos de los cuales con períodos de internación en Institutos especializados.

El diagnóstico de los profesionales fue conocido por el Padre Angel en su causa y en su consecuencia. Lo aceptó con sacrificio, rayano en el martirio.

“Por causa de sus problemas de salud, su vida fue una verdadera cruz, muchas veces muy pesada” asegura la Presidenta de A.M.A.C. de Máximo Paz.

“Llevó hasta el final de su vida la pesadísima cruz que la Divina Providencia le asignó, aceptándola con total humildad y entrega, reconfortado con un entrañable amor a María Auxiliadora”, testimonia nuevamente Héctor Svetaz.

“La muerte del Padre Angel lo encontró preparado —reflexiona el P. Vicario Inspectorial, Alejandro Buccolini—. Pero su espera nada tuvo que ver con el quietismo o la resignación. En todo lo que hizo puso su inteligencia, su ardor, su tenacidad y su creatividad. En todo cuidó los detalles, fue enemigo de la improvisación, lo que a veces le complicaba las cosas porque su esmero caía en el detallismo. Trabajó con todo, trabajó hasta el fin”.

### LA VOCACION DEL PADRE ANGEL YA REALIZADA

Monseñor Picchi concluyó la homilía del funeral con esta anécdota: “Durante el velatorio del Padre Angel en Máximo Paz se me presentó un grupo de feligreses y me dijo: «Monseñor, sabemos que está pensando en quién mandarnos como sucesor al frente de la Parroquia; pero le decimos que no se apresure en nombrarlo, con tal de que sea de la talla del Padre Angel»”.

Cuando el P. Vicario Inspectorial quiso resumir la vida y la vocación del Padre Angel hizo esta síntesis: “quiso gastar su vida en el modo más fecundo; amó la justicia y consecuentemente la rectitud; tuvo un corazón apasionado que vibró con ternura y que estuvo anclado en Dios, en la Sma. Virgen y en Don Bosco”.

La muerte del Padre Angel nos conmueve profundamente, llena de luto no sólo a la Inspectoría de Rosario sino también a las feligresías por donde él derramó su celo pastoral; pero, a la vez, nos llena de alegría por ver concretizada de manera sencilla y sublime una vocación con que Dios ha enriquecido a la Iglesia en la Congregación salesiana.

Hoy quedan atrás, en el silencio, lo anecdótico y las humanas limitaciones y vive y perdura para siempre el bien que su celo pastoral supo sembrar en tantas almas.

Concluyo haciendo un pedido: que Dios premie el trabajo del Padre Angel con el paraíso prometido por Don Bosco y envíe a la Iglesia, en la Congregación salesiana, muchos, santos y fervorosos pastores.

Afmo. en Don Bosco:

**P. MARIO DEL DEGAN**  
Inspector Salesiano

---

#### Datos para el Necrologio:

Nació en Rosario (Argentina) el 15 de agosto de 1931, murió en Máximo Paz (Pcia. de Santa Fe) a 56 años de edad, 39 de profesión y 28 de sacerdocio.